



LUIS RIUS: HOMENAJE

Nadie pensaba en morirse entonces

Mari Cruz Seoane

La amistad entre Luis y Daniel, que duraría, cada vez más profunda y fraternal, hasta la muerte del primero, o, mejor, hasta la muerte del segundo, sólo dos años después, surgió como un flechazo, como solían ellos decir, en su primer encuentro, en México, en 1968. En ese año viajó Daniel por primera vez a aquel país, que le fascinó, como a mí cuando le acompañé años más tarde. Aquel primer viaje tenía la finalidad de entrevistarse con un personaje que había despertado su interés de novelista e historiador aficionado. Nadie mejor que Carmen Martín Gaité podía entender ese doble interés, que ambos compartían y que daba a su amistad un matiz de complicidad. Ella lo explicó, mucho mejor de lo que yo podría hacerlo, en el hermoso texto que leyó con motivo de la presentación de la novela póstuma de Daniel *La balada del Manzanares* que tanta relación guarda con Luis Rius, como luego veremos. Voy a tomar pues prestado un largo párrafo de este texto:¹



“En el desempeño de su papel de testigo, Daniel Sueiro, arrastrado por la fruición de la pesquisa, se vio metido a veces en aventuras ya novelescas por sí mismas, y que contribuyen a desdibujar las fronteras entre la literatura y la investigación histórica, o por decirlo con otras palabras que a él le gustarían más, entre la Historia con mayúsculas y la historia con minúscula. Como historiador partió siempre -y es lo que me interesa destacar- de la curiosidad que despertó en él en un momento determinado una de estas pequeñas historias individuales que no acababa de ver clara. Tirando de ese hilo, desembocó en la Historia con mayúscula. El ejemplo más emocionante de lo que vengo diciendo nos lo suministra su relación con un personaje ya de por sí misterioso y novelesco, su paisano Benjamín Balboa, el oscuro radiotelegrafista, republicano y masón, que jugó un papel clave en el comportamiento de la Marina de guerra durante la conspiración franquista de 1936. Remito al excelente libro *La flota es roja*, que supone un decisivo y nuevo planteamiento de la guerra civil y su desarrollo, una de las más serias labores de investigación de Daniel Sueiro. Pero lo curioso es que el coruñés Benjamín Balboa, del que nuestro otro coruñés -treinta años más joven- apenas tenía unas nociones confusas y a quien creía muerto, resultó estar vivo y exiliado en México, noticia que motivó el giro impreso a una historia que en principio Daniel le había tentado como tema de novela. Recuerdo su excitación cuando se enteró, por medio de Manuel Andújar, de que Balboa estaba vivo y de que, por lo tanto, todavía era portavoz de testimonio oral. Su viaje a México para conocer a su paisano y entrevistarle, con las consiguientes rectificaciones que eso acarreoó sobre el perfil imaginado de aquel mítico superviviente y protagonista de la guerra, es el sustrato novelesco que da vida al riguroso estudio histórico publicado en 1983 bajo el título de *La flota es roja*”.

Manuel Andújar, reintegrado a España, después de muchos años “transterrado”, como prefería decir, excelente novelista y mejor persona, también desaparecido, había puesto ya en contacto a Daniel con México gestionando la publicación en la editorial Era de su novela *Estos son tus hermanos*, en la que se trataba el tema del regreso del exilio, retomado luego en *La balada del Manzanares*, y que había sido prohibida aquí por la censura (el entonces ministro de Información, Manuel Fraga, le había concedido el honor de recibirle personalmente para aconsejarle paternalmente que empleara su “bien cortada pluma” en

RESUMEN:

La autora, viuda del periodista y escritor Daniel Sueiro, amigo de Luis Rius, rememora las relaciones entre ambos y evoca así la calidad humana del poeta de Tarancón, algunas de sus vivencias en México y en España y las relaciones con otros personajes de la última época de Rius. Los ambientes del exilio intelectual de españoles en México y las dificultades para su adaptación a la vida en España, tantos años después, aparecen también en estas líneas cuyo valor es el de ser un testimonio directo de alguien que trató y conoció a Luis Rius en sus últimos años.

otros asuntos más "positivos"). Cuando Daniel decidió viajar a México tras la pista de Balboa, Andújar lo encomendó a Luis para que lo orientara en aquel mundo desconocido. Otro recién repatriado, el jovencísimo Eduardo Naval, lo puso en contacto con su familia, propietaria de la mencionada editorial Era.

De México se trajo Daniel en aquel primer viaje muchas cintas grabadas con Balboa, con el que mantuvo correspondencia hasta su muerte, y más tarde con su viuda, Katia. Se trajo también la amistad de Luis. A través de él ganaría -ganaríamos- luego muchas otras: su mujer, la bailarina Pilar Rioja, Paco Ignacio y Mari Carmen Taibo, Alejandro Bryce y la muy especial de Ángel González y de su mujer, Susana. De estas amistades surgieron a su vez otras, y así nos enriquecimos con muchos nuevos amigos a los que llamábamos colectivamente "la escuela de México", aunque muchos de ellos no fueran mexicanos, ni siquiera de adopción. Bastantes tenían en común, aparte de otras cualidades más sustanciales, una marcada proclividad a la nocturnidad y a un notable consumo de alcohol. Así la palabra México se asocia indiscutiblemente para mí a la palabra amistad. No soy la única. En un precioso artículo², J.J. Armas Marcelo evoca a tres amigos muertos, "tres sumos sacerdotes de la elegancia de antaño, Barral, Daniel Sueiro, y Luis Rius", desde el Zócalo mexicano. "He vuelto al Zócalo -decía- a sentirlos de cerca, deambulando por lo mejor de sus recuerdos y los míos, para sentir íntimamente el soplo repentino de sus presencias recortándose como sombras imborrables en la fachada de la Catedral, caminando en la madrugada más amable de cientos de alcoholes, risas, chismes, poemas, canto, música y amistad".

A Luis tardamos unos años en convencerle de que viniera a España. Lo temía tanto como lo deseaba. Mientras tanto, nos telefoneaba con frecuencia desde México, siempre a horas imposibles para estas latitudes, en el entusiasmo de una reunión con amigos en una noche de copas, en la que se despertaba la nostalgia de una patria desconocida que en cierto modo se materializaba en nosotros. Cuando al fin vino, fuimos testigos de excepción de su emoción, siempre contenida, al encontrarse con los paisajes, los viejos pueblos y las ciudades, los escenarios en los que tenía que haber transcurrido su vida. Le acompañamos por todos aquellos lugares y le llevamos a su pueblo y a la casa familiar. Se hizo amigo de nuestros amigos, como nosotros nos habíamos hecho de los suyos. Una amistad que duró diez años, alimentada en sus frecuentes estancias en España, algunas esporádicas visitas de Daniel a México, en las que alguna vez le acompañé, y, en el medio, las llamadas a horas intempestivas. Cuando enfermó de muerte segura, Daniel voló a México para verle por última vez.

Poco después empezó a escribir la que sería su última novela, que venía gestando desde tiempo atrás, tomando notas de aquí y de allá en fichas, como solía. No podría asegurar si en el plan primero, todavía vivo Luis, figuraba ya el personaje de León Rivas, que más que inspirado en él, es él mismo, tal como Daniel lo veía y lo quería. Más bien creo que no, que se coló de rondón en la novela tras su muerte, dando así lugar a los dos distintos planos en los que se mueve la narración. Para cualquiera que la haya leído y que conociera a Luis, la identidad León Rivas/Luis Rius es evidente. Su elegancia, su larga y frondosa cabellera, sus "piernas larguísimas, con las que andaba despidiendo a cada paso hacia afuera el sobrante de pata, quebrándose inverosímilmente por las rodillas", "su generosidad

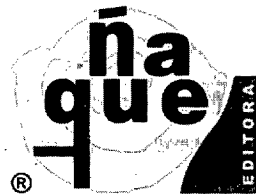


Luis Rius y Daniel Sueiro.

que rondaba los límites de la prodigalidad aunque sin llegar a ser casi nunca molesta para nadie" (su generosidad era decididamente pródiga; ni siquiera Daniel, que era también muy generoso, lograba nunca pagar antes que él; yo, siempre demasiado sensata, le reñía; me irritaba que estuviese dilapidando su recuperado patrimonio familiar en disparatadas invitaciones, no sólo a todos sus amigos sino a desconocidos y a algunos de colmillo retorcido que no sentían por él ningún aprecio). En el terreno indumentario, siempre "vestido con su inevitable guayabera blanca" (la novela transcurre en un cálido e incipiente otoño; en invierno, como aquel manirroto era incapaz de gastar nada en ropa adecuada para el crudo clima mesetario, usaba primero un viejo abrigo de su padre y más tarde uno de Daniel, encima de un fresco idóneo para México; como fuera, siempre era elegante).

Los datos biográficos son, si cabe más claros. Su miedo al regreso a España, y una vez aquí, a la casa familiar, miedo a descubrir que "no era de aquí, no siendo tampoco de allá". Algunas situaciones son un fiel reflejo de unas reales: su comentario, con más humor que rencor ante el arco de triunfo de Moncloa ("conmemora una victoria... contra mí"); su dejarse timar consciente y alegremente por un golfillo limpiabotas, como si estuviera pagando alguna confusa deuda antigua. Otras cosas, aun partiendo de la realidad, han sido transustanciadas por la literatura: la confortable casona pueblerina de Tarancón se convierte en una villa mucho más lujosa en su día, a orillas del Manzanares. Ambas fueron incautadas tras la guerra civil por la significación republicana de sus propietarios, y devueltas tras muchos años a estos. Pero el uso de la casa real por los incautadores fue mucho más gris y burocrático, y les fue devuelta en mucho mejor estado a sus legítimos poseedores. La familia de Luis era mucho mejor gente que la de León que se esboza, un poco siniestra, en la novela.

Venta en librerías. - Venta directa y suscripciones Pasaje Gutiérrez Ortega, 1 - 13001 Ciudad Real, España. Tel-fax: ++34/926/216714 E-mail: naque@cim.es



Teatro Expresión Educación

Drama. Fernando Bercebal
Un manual práctico eminentemente pedagógico. PVP 2.100 pts.

Explorando el Match de Improvisación. Koldobika G. Vío
Una nueva técnica para improvisar jugando. PVP 2.100 pts.

La Pedagogía puesta en escena. Georges Latiérière
Un modelo de formación para el artista-pedagogo. PVP 2.100 pts.

Jugar al Juego. Christine Poulter
Magnífica recopilación de juegos de Drama y Teatro. PVP 2.100 pts.

Prácticas creativas. Georges Latiérière
Una imprescindible herramienta didáctica y pedagógica. PVP 2.100 pts.

Un taller de Drama. Fernando Bercebal
Más de 20 sesiones con CD-rom para programar. PVP 2.500 pts.

La Isla Amarilla. Paloma Pedrero
Obra de teatro con la primera lectura de la directora. PVP 1.200 pts.

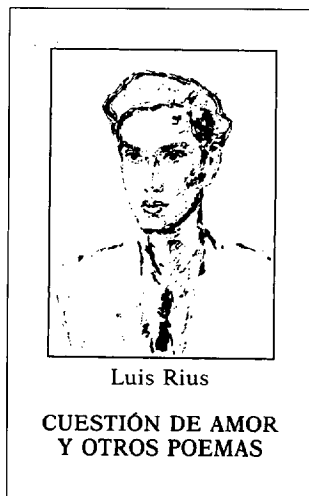
El Cascabel al Gato. Lourdes Ortiz
Obra de teatro con reflexiones para una puesta en escena. PVP 1.200 pts.

Cosima. Chris Baldwin
Obra de teatro con cuaderno de aplicación pedagógica. PVP 1.200 pts.

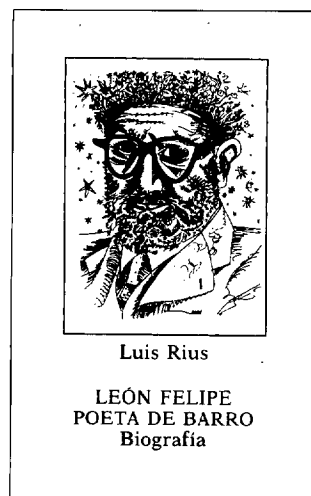
Dos Pastiches de Juventud. Francisco Nieva
Obra de teatro con figurines a color. PVP 1.500 pts.

La Saturna. Domingo Miras
Obra de teatro con estudio dramaturgico. PVP 1.200 pts.

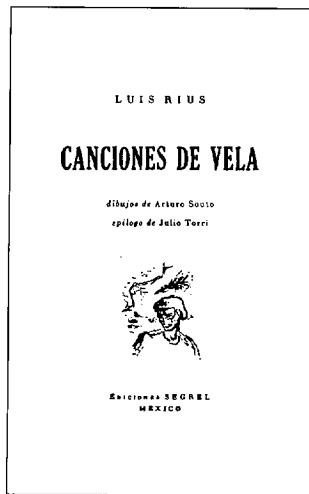
REVISTA ÑAQUE Teatro Expresión Educación
Bimensual. Ejemplar: 700 pts. Suscripción anual (5 núm.): 3.000 pts.



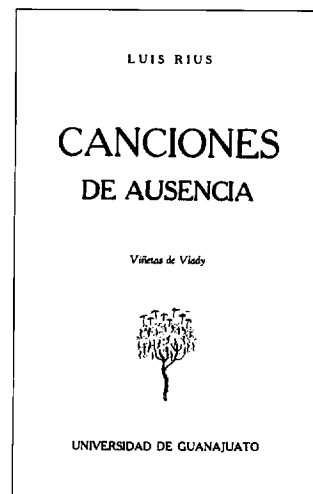
Luis Rius
**CUESTIÓN DE AMOR
Y OTROS POEMAS**



Luis Rius
**LEÓN FELIPE
POETA DE BARRO
Biografía**



LUIS RIUS
CANCIONES DE VELA



LUIS RIUS
**CANCIONES
DE AUSENCIA**

Algunas de las obras publicadas por Luis Rius.

En la novela León no muere, ni nada indica que vaya a morir, si no es por las alusiones a sus ganas de morirse al comienzo de la novela, la voluntarista afirmación de que nunca moriría, y, unas páginas más allá, una frase que, dictada sin duda por la nostalgia, parece haberlo sido también por el presentimiento: "Nadie pensaba en morirse entonces, irse por ningún agujero ni por ninguna causa".

A veces imagino el cielo en que pudieran estar, con otros tantos queridos amigos que partieron de aquí prematuramente, cuyo recuerdo me asalta de pronto, como el mar en el poema de Lorca se acordaba de repente de todos sus ahogados. Ese cielo en el que pudiéramos reunirnos con ellos los que vamos quedando por aquí, siempre con su hueco al lado, se me representa como un lugar bien conocido en el que en torno a una mesa baja se bebe lo que cualquier persona sensata consideraría demasiado whisky, se fuma también demasiado, y se charla incansablemete hasta el amanecer. O paseando por las viejas plazas de los viejos pueblos castellanos que recorrimos con él, jugando a reconstruir en esos paisajes una vida imaginaria, paralela a la real que había transcurrido en otros ámbitos y con otras voces a los que tampoco podía renunciar. ☐

NOTAS

¹ Recogido bajo el título de "Historias enterradas" en su libro *Agua pasada* publicado por Anagrama.

² "Vuelve a la vida", *ABC*, 29 de Abril de 1996.